

LAOTRA

REVISTA DE POESÍA + ARTES VISUALES + OTRAS LETRAS

PRESENTA

La gran urdimbre de la poesía chilena actual
30 poetas chilenos



Armando Roa
Vial



Damsi
Figueroa



Diego
Maqueira



Eduardo
Llanos



Efraín
Barquero



Elicura
Chihuailaf



Enrique Lihn



Francisco
Véjar



Gonzalo
Millán



Gonzalo
Rojas



Hernán Lavín
Cerda



Jaime
Huenún



Jorge Teillier



José María
Memet



Juan
Cameron



Juan Luis
Martínez



Julio Espinosa



Leo Lobos



Malú Urriola



Manuel Silva
Acevedo



Mario
Meléndez



Nicanor Parra



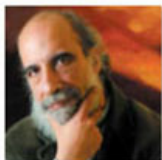
Omar Lara



Óscar Hahn



Paz Molina



Raúl Zurita



Rosabetty
Muñoz



Stella Díaz
Varín



Teresa
Calderón



Tomas Harris

La presente muestra de poesía da cuenta cabal de la variedad y calidad de registros y propuestas estéticas de los escritores aquí convocados, lo que viene a confirmar a todas luces la primacía que ejerce el género lírico por sobre la prosa en Chile y, además, la importante influencia que este país ejerce en el idioma castellano cuando de hablar de poesía y de poetas se trata.

¿De dónde nos viene esta condición de ser un país de poetas? Inefable misterio dado que *el espíritu sopla donde quiere*; pero, aventurando un juicio, me atrevería a decir que se debe a esa larga siesta colonial de 300 años, lejos nuestro territorio y sus habitantes de todos los centros culturales, aislados del tráfico intelectual, donde la imaginación obligadamente se veía impelida a dar respuestas estéticas originales a los requerimientos del diario vivir como seres humanos y no como bestias. Este talento, que por lo demás, ya había llegado a caballo en la pluma de Alonso de Ercilla y Zúñiga en los primeros años de la conquista del Reino de Chile, se ve acrecentado, potenciado, ennoblecido con la maravillosa cosmovisión originaria, especialmente mapuche. De esta fusión, estimo, no podía emerger otra expresión más que poesía; y, al decir de varios críticos, la mejor poesía en habla castellana.

Esta certera antología abarca la creación comprendida entre Nicanor Parra (1914) y Damsi Figueroa (1976), pasando por una impresionante cantidad de nombres de alta raigambre y oficio poético. Uno podría extrañar uno que otro autor como Rolando Cárdenas o José Ángel Cuevas, por nombrar un par de creadores que en esta muestra no aparecen; como así también nos sorprende la aparición intempestiva de otras escrituras que no estaban en nuestra afinidad literaria, pero poderosas razones habrá tenido el antologador para considerar dichos textos. Los criterios son siempre una cuestión personal, y bueno es que así sea porque en la variedad está el gusto. El tiempo, sólo el tiempo, como diría Borges, hará la elección definitiva.

Muy significativo que se inicie la compilación con Nicanor Parra, puesto que sin lugar a dudas fue el poeta que vino a poner un poco de claridad en nuestra selva lírica que, hasta el momento de su aparición, era dominada sin contrapeso por los cuatro grandes de la poesía nacional - Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda -, encandilando estos verdaderos genios del idioma, obnubilando, al público lector que no atinaba a leer a otros notables poetas más jóvenes de entonces como Rosamel del Valle o Humberto Díaz Casanueva dada la inconmensurable sombra que caía sobre ellos desde esos cuatros volcanes imponentes. Hablar de cada uno de ellos sería abarcar una centuria de planas, y aún nos quedaríamos cortos; pero sabida es la importancia y trascendencia literaria de sus respectivas obras en América morena, y nos obviamos dicho ejercicio.

Nicanor Parra, quien inaugura muy acertadamente este compendio, como hemos dicho, nos resitúa de entrada en el verdadero sentido del oficio y de la palabra órfica, según su perspectiva antipoética, concreta, lúcida, cuestionadora de la realidad pequeñoburguesa; poesía desacralizadora, en suma, donde el lector ya no se ubica en el sillón del cómplice sino que debe inmiscuirse como ciudadano activo en la preservación del humanismo integral en un mundo que ha perdido el rumbo. Quisiera incluir en este escrito introductorio un poema para mí fundamental, paradigmático, en la historia de nuestra literatura, el que vendría a cambiar toda la concepción lírica del pensar y hacer poesía en Chile, y toda esta

revolución lírica a partir de un luminoso y terrible texto llamado “Manifiesto”, el que me he tentado en citar lo íntegramente por su claridad tan desmitificadora y propositiva. Escuchemos a nuestro antipoeta.

*Señoras y señores
Ésta es nuestra última palabra.
-Nuestra primera y última palabra-
Los poetas bajaron del Olimpo.*

*Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.*

*A diferencia de nuestros mayores
-Y esto lo digo con todo respeto-
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.*

*Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.*

*Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.*

*Éste es nuestro mensaje.
Nosotros denunciaremos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Biblioteca.
Todos estos señores
-Y esto lo digo con mucho respeto-
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón.*

*Nosotros repudiamos
La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.*

*No creemos en ninfas ni tritones.
La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada.*

*Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,
Lo que sé es otra cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.*

*Hay que decir las cosas como son:
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo.
Cada vez que pudieron
Se declararon de palabra y de hecho
Contra la poesía dirigida
Contra la poesía del presente
Contra la poesía proletaria.*

*Aceptemos que fueron comunistas
Pero la poesía fue un desastre
Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano
Tablas viejas devueltas por el mar.
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada
En la revolución de la palabra
En circunstancias de que debe fundarse*

*En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos:
«Libertad absoluta de expresión».*

*Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribían esas cosas
¿Para asustar al pequeño burgués?
¡Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.*

¡Qué lo van a asustar con poesías!

*La situación es ésta:
Mientras ellos estaban
Por una poesía del crepúsculo
Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos.*

*Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
-Y esto sí que lo digo con respeto-
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.*

*Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
-Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos-
Contra la poesía de café
La poesía de la naturaleza
Contra la poesía de salón
La poesía de la plaza pública
La poesía de protesta social.*

Los poetas bajaron del Olimpo.

A riesgo de salirme un poco de lo que tradicionalmente se entiende por ensayo, donde se citan diversos pensamientos célebres de autores académicamente impecables y se elaboran teorías que se desploman al día siguiente, yo me arriesgo a citar a Don Nica con su “Manifiesto” íntegro por su asombrosa y profética visión del ser y hacer del poeta en tiempos como los actuales, donde el neoliberalismo y la globalización de la economía nos ha venido despojando hasta de nuestra manera de pensar y hablar. Yo creo que este poema habría sido el prólogo perfecto para esta antología, tesis que trataré de demostrar con unos cuantos garabatos, por lo demás innecesarios, puesto que el texto es revelador de luces y pensamientos por su sola presencia en la literatura chilena desde mediados del siglo pasado y, agregaría sin temor a equivocarme, también de todos los tiempos.

Esta selección refleja de lejos la afinidad del antologador con una poesía diáfana, directa, ausente de barroquismos o intelectualismos pedantes y clasistas que ahuyenta a los espíritus limpios que ven en la poesía un arte, si bien reciamente elaborado, no por eso menos cercano al alma sencilla, humana, popular. Ese es el mérito mayor de esta antología; atrae al lector, lo acerca al desprestigiado mundo de las bellas letras. Me interesa sobremanera el criterio de selección empleado porque recupera la huella perdida de la poesía en Chile, desde hace ya varias décadas a la fecha, donde se imponen camarillas o grupúsculos cerrados que se auto elogian y publican en un círculo vicioso del que se es muy difícil escapar cuando se quiere figurar en las primeras páginas de pasquines y revistas pseudo literatas. Perdonen la franqueza. A estos ghettos agreguemos además la pretenciosa y sobre intelectualizada producción lírica de los centros universitarios más importantes del país, que se complacían leyéndose entre ellos en una especie de concupiscencia sádica y morbosa por esa forma insípida de asumir el rol de la poesía, tan ajeno a las necesidades espirituales y materiales más elementales de la sociedad del siglo XXI.

Los poetas en cuestión aquí convocados, sin duda responden a distintos registros y concepciones poéticas; son propuestas que se distinguen claramente entre ellas pero que, a su vez, se potencian creando la urdimbre de la gran poesía chilena actual.

A riesgo de generalizar atisbo nítidamente un primer conjunto de poetas que ya podríamos considerar maduros, clásicos, en el panorama literario chileno. Sin duda conformarían este grupo Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Efraín Barquero, Jorge Teillier y Enrique Lihn, todos ampliamente conocidos y con el mérito adicional de ser cada uno de ellos no sólo destacados autores de notables poemas, sino que además nos proponen un proyecto poético propio, indesmentible en sus concepciones teóricas y prácticas.

Baste decir que, amén de Parra, creador de su revolucionaria antipoesía, que ya hemos comentado, Gonzalo Rojas, originalmente surrealista mandragórico, evoluciona hacia una poesía social y erótica, democratizando al ser humano en sus comportamientos gregarios con un lenguaje a su vez que pulcro, arrobador. Efraín Barquero y Jorge Teillier fundan en Chile una poesía que podríamos calificar de lárca, a riesgo de desmentidos. Barquero poetiza desde el júbilo las faenas rurales de sus parientes campesinos de la región del Maule, mientras que Teillier aborda la temática de las aldeas del lluvioso sur desde un temple nostálgico, pero con imágenes de una belleza insuperable. Por su parte, Enrique Lihn trabaja sobre el tópico del lenguaje inaugurado o fortaleciendo en nuestras latitudes la rigurosidad conceptual del oficio poético, aunque no exento de una fuerte carga humana y

pasional en su escritura. De estos creadores se desprenden todas las poéticas posteriores, la mayor parte de la últimas promociones de poetas chilenos, que cogerán de uno o varios de estos referentes sus influjos y artificios para, a su vez, cada quien por su lado, plasmar otra palabra, otra poesía, otra obra que viene a continuar esta tozuda, porfiada y encantadora tradición.

Stella Díaz Varín, Óscar Hahn, Hernán Lavín Cerda, Omar Lara y Gonzalo Millán conformarían, a mi humilde parecer, un segundo contingente de poetas en esta antología, cohesionados éstos por un sólido trabajo poético respaldado por obras de indesmentible calidad. Pero, y esto a riesgo de réplicas, aún no se han difundido entre la masa lectora nacional con la prestancia y autoridad del grupo precedente. Estos autores son conocidos en Chile como la Generación del 60, cuyo caballito de batalla en la mayoría de ellos fue y es el poema breve, epigramático, crítico, sarcástico, tomando como temática preferente el despliegue de lo cotidiano en estas escrituras. Extraño aquí, sin duda, a Armando Uribe Arce; pero, insisto, confío plenamente en el criterio del seleccionador de esta estupenda muestra de nuestra poesía post Neruda.

Juan Luis Martínez es un caso especial en la poesía chilena. *“Poeta vanguardista y artista visual. Paradigma de la poesía chilena de los últimos tiempos. Dio origen a lo que se llamó el logicismo fantástico. Su obra se ha vuelto de culto para las nuevas generaciones de creadores y lectores, y ha sido recogida en diversas antologías y revistas literarias”*. Muy cercano a este proyecto, a esta propuesta, nos encontramos indudablemente con el nombre de Raúl Zurita, poeta que intenta fusionar físicamente, corporalmente hablando, arte y vida en su lenguaje.

Posteriormente, conformarían otro grupo Manuel Silva Acevedo, Paz Molina y Juan Cameron, poetas de la transición, poetas bisagras diría, entre los creadores antes mencionados y la última generaciones aquí recogidas. Presentan una poesía altamente elaborada, presuntamente por la autocensura que significó la cruel dictadura militar en nuestro país, aunque sin abandonar jamás la temática social y el compromiso con el ser humano mancillado.

Los poetas restantes, *los nuevos*, como diría Armando Donoso, años más años menos, conforman un conjunto bastante homogéneo, mirando el panorama con cierta perspectiva histórica y no amañados en rencillas de poca monta; obviamente cada cual con su problemática y contradicciones resueltas o por resolver. Creo que es un conjunto sólido que resistirá los embates del público lector y de la crítica autorizada. Diego Maqueira, Elicura Chihuailaf, Teresa Calderón, Eduardo Llanos Melussa, Tomás Harris, José María Memet, Rosabetty Muñoz, Armando Roa Vial, Leo Lobos, Jaime Huenún, Malú Urriola, Francisco Véjar, Mario Meléndez, Julio Espinosa Guerra y Damsi Figueroa dan cuenta de lo mejor de la poesía chilena contemporánea, actual, vigente. Echo de menos eso sí, a autores como Clemente Riedemann y probablemente también a uno que otro poeta serio y responsable como Sergio Mancilla. Estos creadores seleccionados aquí y ahora han desarrollado proyectos literarios muy disímiles que van desde la poesía étnica, feminista, metalingüística, academicista, lárca, social, hasta los últimos intentos universitarios y tallerísticos - gurú mediante -, por incorporar toda la gama de la invasión acultural emprendida por los medios de comunicación de masa, asumiendo otras literaturas

extranjerías como referencias, el rock, el derrumbe de las utopías, el surgimiento de dramas ecológicos, devastaciones de la naturaleza, el avance, colapso y resurgimiento de los macro sistemas económicos, el cine, la Internet, en fin, toda una forma estresante y vacía, de vivir de la que los poetas emergentes dan y deben dar cuenta. Estimo que urge y se requiere la voz de estos poetas para revincularnos en este mundo decadente con lo antropológico visceral, con los inestimables fenómenos de la naturaleza y las cosmovisiones originales. Por ahí la poesía nos podría salvar y otorgar sentido y trascendencia a esta hecatombe apocalíptica postmoderna; así no habrá cantado en vano.

Bernardo González Koppmann

30 POETAS CHILENOS

Nicanor Parra (1914)

EL HOMBRE IMAGINARIO

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario

circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpitar
el corazón del hombre imaginario

EL ANTILÁZARO

Muerto no te levantes de la tumba
qué ganarías con resucitar
una hazaña
..... y después
..... la rutina de siempre
no te conviene viejo no te conviene

el orgullo la sangre la avaricia
la tiranía del deseo venéreo
los dolores que causa la mujer

el enigma del tiempo
las arbitrariedades del espacio

recapacita muerto recapacita
que no recuerdas cómo era la cosa?
a la menor dificultad explotabas
en improperios a diestra y siniestra

todo te molestaba
no resistías ya
ni la presencia de tu propia sombra

mala memoria viejo ¡mala memoria!
tu corazón era un montón de escombros
-estoy citando tus propios escritos-
y de tu alma no quedaba nada

a qué volver entonces al infierno del Dante
¿para que se repita la comedia?
qué divina comedia ni qué 8/4
voladores de luces - espejismos
cebo para cazar lauchas golosas
ese sí que sería disparate

eres feliz cadáver eres feliz
en tu sepulcro no te falta nada
ríete de los peces de colores

aló - aló me estás escuchando?

quién no va a preferir
el amor de la tierra
a las caricias de una lóbrega prostituta
nadie que esté en sus 5 sentidos
salvo que tenga pacto con el diablo

sigue durmiendo hombre sigue durmiendo
sin los aguijonazos de la duda
amo y señor de tu propio ataúd
en la quietud de la noche perfecta
libre de pelo y paja
como si nunca hubieras estado despierto

no resucites por ningún motivo
no tienes para qué ponerte nervioso
como dijo el poeta
tienes toda la muerte por delante

Gonzalo Rojas (1917- 2011)

CARBÓN

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir
mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,
lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces,
cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento
como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.
Es él. Está lloviendo.
Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor
a caballo mojado. Es Juan Antonio

Rojas sobre un caballo atravesando un río.
No hay novedad. La noche torrencial se derrumba
como mina inundada, y un rayo la estremece.
Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
dame esa luz, yo quiero recibirlo
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino
para que se reponga, y me estreche en un beso,
y me clave las púas de su barba.
Ahí viene el hombre, ahí viene
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene
debajo de su poncho de Castilla.
Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
te he venido a esperar, yo soy el séptimo
de tus hijos. No importa
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,
porque tú y ella estáis multiplicados. No
importa que la noche nos haya sido negra
por igual a los dos.
-Pasa, no estés ahí
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.

¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?
¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en particular fugaces
de eternidad visible?
Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.

Stella Díaz Varín (1926 – 2006)

VEN DE LA LUZ, HIJO

Que te ciegue la luz, hijo.
Ven de la luz;
desde donde la pupila sueña
y vuelve atormentada,
como un escombros vivo,
como especie de flor, como pájaro.
Carbón de víscera terrestre,
así como víscera de árbol.

Deja que se ensañe la luz, hijo,
desciende como los antiguos ángeles,
como los malos discípulos,
ardiendo en su pasión, desheredados.
Así como las fieras, hijo.

Incomprendidas del río, intocadas
absolutas, tristes.
Ése será el día
-presentimiento que no quise,
tú sabes, los conoces-
que tomaré la forma deseada.

Ojo de estiércol, húmedo;
aprisionaré tu llama,
tu superficie extraceleste
tu mirada de centro obscuro,
tu trigal;
la tibia voluntad de tu piel
me ayudará y seremos.

Nunca antes pudimos.
Yo era como esas pequeñas fuentes secas.
Desciende, hijo, de la luz;
avizora el espacio,
avizora el horizonte.
La curva que deja el corazón de un muerto,
la mano que se esconde,
la mano que nadie quiso acariciar.

Seremos.
Tú y yo venidos
irremisiblemente;

unidos como dos tallos jóvenes aún;
queriendo apenas lo que no se nos dio.
Amando
lo que la luz aconseja:
el vértigo, la hondonada, el silencio,
el color de las piedras;
tantas cosas simples y distintas.
Llegaremos a amar la contextura de Dios
tan difusa;
tan perfecta como tus pequeños ídolos.
La madera de Dios
tan bella y roja
como el corazón de los árboles.
Tan bella y roja
como el corazón del veneno.
Que te ciegue la luz, hijo.
Que te atormente.
Ven de la luz, inúndate;
ten la luz y desmiente la tiniebla.
Ven, hijo, arrodíllate.
Cree en los amaneceres.
En la luz son más bellos los ojos de Dios.

LA PALABRA

Una sola será mi lucha
y mi triunfo;
Encontrar la palabra escondida
aquella vez de nuestro pacto secreto
a pocos días de terminar la infancia.
Debes recordar
dónde la guardaste.
Debiste pronunciarla siquiera una vez...
Ya la habría encontrado
pero tienes razón ése era el pacto.
Mira cómo está mi casa, desarmada.
Hoja por hoja mi casa, de pies a cabeza.
Y mi huerto, forado permanente.
Y mis libros cómo mi huerto,
hojeados hasta el deshilache
sin dar con la palabra.
Se termina la búsqueda y el tiempo.
Vencida y condenada
por no hallar la palabra que escondiste.

Enrique Lihn (1929 – 1988)

PORQUE ESCRIBÍ

Ahora que quizás, en un año de calma,
piense: la poesía me sirvió para esto:
no pude ser feliz, ello me fue negado,
pero escribí.

Escribí: fui la víctima
de la mendicidad y el orgullo mezclados
y ajusticié también a unos pocos lectores;
tendí la mano en puertas que nunca, nunca he visto;
una muchacha cayó, en otro mundo, a mis pies.

Pero escribí: tuve esta rara certeza,
la ilusión de tener el mundo entre las manos
—¡qué ilusión más perfecta! como un cristo barroco
con toda su crueldad innecesaria—
Escribí, mi escritura fue como la maleza
de flores ácidas pero flores en fin,
el pan de cada día de las tierras eriazas:
una caparazón de espinas y raíces

De la vida tomé todas estas palabras
como un niño oropel, guijarros junto al río:
las cosas de una magia, perfectamente inútiles
pero que siempre vuelven a renovar su encanto.

La especie de locura con que vuela un anciano
detrás de las palomas imitándolas
me fue dada en lugar de servir para algo.
Me condené escribiendo a que todos dudarán
de mi existencia real,
(días de mi escritura, solar del extranjero).
Todos los que sirvieron y los que fueron servidos
digo que pasarán porque escribí
y hacerlo significa trabajar con la muerte
codo a codo, robarle unos cuantos secretos.
En su origen el río es una veta de agua
—allí, por un momento, siquiera, en esa altura—
luego, al final, un mar que nadie ve
de los que están braceándose la vida.

Porque escribí fui un odio vergonzante,
pero el mar forma parte de mi escritura misma:
línea de la rompiente en que un verso se espuma,
yo puedo reiterar la poesía.

Estuve enfermo, sin lugar a dudas
y no sólo de insomnio,
también de ideas fijas que me hicieron leer
con obscena atención a unos cuantos psicólogos,
pero escribí y el crimen fue menor,
lo pagué verso a verso hasta escribirlo,
porque de la palabra que se ajusta al abismo
surge un poco de oscura inteligencia
y a esa luz muchos monstruos no son ajusticiados.

Porque escribí no estuve en casa del verdugo
ni me dejé llevar por el amor a Dios
ni acepté que los hombres fueran dioses
ni me hice desear como escribiente
ni la pobreza me pareció atroz
ni el poder una cosa deseable
ni me lavé ni me ensucié las manos
ni fueron vírgenes mis mejores amigas
ni tuve como amigo a un fariseo
ni a pesar de la cólera
quise desbaratar a mi enemigo.

Pero escribí y me muero por mi cuenta,
porque escribí porque escribí estoy vivo.

GALLO

Este gallo que viene de tan lejos en su canto,
iluminado por el primero de los rayos del sol;
este rey que se plasma en mi ventana con su corona viva, odiosamente,
no pregunta ni responde, grita en la Sala del Banquete
como si no existieran sus invitados, las gárgolas
y estuviera más solo que su grito.

Grita de piedra, de antigüedad, de nada,
lucha contra mi sueño pero ignora que lucha;
sus esposas no cuentan para él ni el maíz que en la tarde lo hará besar el polvo.
Se limita a aullar como un hereje en la hoguera de sus plumas.

Y es el cuerno gigante
que sopla la negrura al caer al infierno.

Efraín barquero (1931)

LA COMPAÑERA

Así es mi compañera.
La he tomado de entre los rostros pobres
con su pureza de madera sin pintar,
y sin preguntar por sus padres
porque es joven, y la juventud es eterna,
sin averiguar donde vive
porque es sana, y la salud es infinita como el agua,
y sin saber cuál es su nombre
porque es bella, y la belleza no ha sido bautizada.

Es como las demás muchachas
que se miran con apuro en el espejo trizado por la aurora
antes de ir a sus faenas. Así es,
y yo no sé si es más bella o más fea que las otras,
si el vestido de fiesta le queda mal
o la ternura equivoca a menudo sus palabras,
yo no sé, pero sé que es laboriosa,
como los árboles teje ella misma sus vestidos
y se los pone con la naturalidad del azahar,
como si los hiciera de su propia substancia,
sin preguntarle a nadie, como la tierra,
sin probárselos antes, como el sol,
sin demorarse mucho, como el agua.

Es una niña del pueblo,
y se parece a su calle en un día de trabajo,
con sus caderas grandes como las artenas o las cunas,
así es, y es más dulce todavía,
cómo agregar más pan a su estatura,
más carbón a sus ojos ardientes,
más uva a su ruidosa alegría.

EL POEMA EN EL POEMA

Los verdaderos poemas son los póstumos
que se escriben a oscuras con la luz del relámpago.

Busquemos la llave que el mismo poeta escondió
en lo más visible del árbol
..... su desnudez de invierno
o en lo más oculto de la raíz
..... su sombra cuando florece.

Es bella una página como una mano abierta bajo la lámpara
con que se alumbran las tinieblas del origen
la tierra que un niño al nacer
..... hace nacer
que un hombre al morir
..... hace morir

Oigamos su acento más puro
..... el de su propio silencio
parecido al silencio del animal mirando el mundo
y sabremos por qué se vive y se muere.
El poeta no alcanzó a decirlo y ése es su mérito mayor.
Abolir el tiempo es escribir un poema verdadero.

Jorge Teillier (1935 – 1996)

EN LA SECRETA CASA DE LA NOCHE

Cuando ella y yo nos ocultamos
en la secreta casa de la noche
a la hora en que los pescadores furtivos
reparan sus redes tras los matorrales,
aunque todas las estrellas cayeran
yo no tendría ningún deseo que pedirles.

Y no importa que el viento olvide mi nombre
y pase dando gritos burlones
como un campesino ebrio que vuelve de la feria,
porque ella y yo estamos ocultos
en la secreta casa de la noche.

Ella pasea por mi cuarto
como la sombra desnuda
de los manzanos en el muro,

y su cuerpo se enciende como un árbol de pascua
para una fiesta de ángeles perdidos.

El temporal del último tren
pasa remeciendo las casas de madera.
Las madres cierran todas las puertas
y los pescadores furtivos van a repletar sus redes
mientras ella y yo nos ocultamos
en la secreta casa de la noche.

PARA HABLAR CON LOS MUERTOS

Para hablar con los muertos
hay que elegir palabras
que ellos reconozcan tan fácilmente
como sus manos
reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad.
Palabras claras y tranquilas
como el agua del torrente domesticada en la copa
o las sillas ordenadas por la madre
después que se han ido los invitados.
Palabras que la noche acoja
como los pantanos a los fuegos fatuos.
Para hablar con los muertos
hay que saber esperar:
ellos son miedosos
como los primeros pasos de un niño.
Pero si tenemos paciencia
un día nos responderán
con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto,
con una llama de súbito reanimada en la chimenea
con un regreso oscuro de pájaros
frente a la mirada de una muchacha
que aguarda inmóvil en el umbral.

Óscar Hahn (1938)

TRATADO DE SORTILEGIOS

En el jardín había unas magnolias curiosísimas, oye,

unas rosas re-raras, oh,
y había un tremendo olor a incesto, a violetas macho,
y un semen volando de picaflor en picaflor.
Entonces entraron las niñas en el jardín,
llenas de lluvia, de cucarachas blancas,
y la mayonesa se cortó en la cocina
y sus muñecas empezaron a menstruar.
Te pillamos in fraganti limpiándote el polen
de la enagua, el néctar de los senos, ¿ves tú?
Alguien viene en puntas de pie, un rumor de pájaros
pisoteados, un esqueleto naciendo entre organzas,
alguien se acercaba en medio de burlas y fresas
y sus cabellos ondearon en el charco
llenos de canas verdes.
Dime, muerta de risa, a dónde llevas
ese panal de abejas libidinosas.
Y los claveles comenzaron a madurar brillante
y las gardenias a eyacular coquetamente, muérete,
con sus durezas y blanduras y patas
y sangre amarilla, aj!
No se pare, no se siente, no hable
con la boca llena
de sangre:
que la sangre sueña con dalias
y las dalias empiezan a sangrar
y las palomas abortan cuervos
y claveles encinta
y unas magnolias curiosísimas, oye,
unas rosas re-raras, oh.

TORRES GEMELAS

Estrellaste tu avión contra mi torre
y yo mi avión contra la tuya

Eso fuimos los dos:
torres gemelas que se desplomaron
torres en llamas que se hicieron escombros

Y ni siquiera habrá un monumento
a la memoria de nuestro amor:

solamente un terreno baldío
y una nube de polvo

Hernán Lavín Cerda (1939)

ULTRATUMBA

Después de tantos años, sólo crees
en la democracia de la vida de ultratumba
donde se supone que no existirá, tumbas adentro,
la explotación del hombre por el hombre.
Pasan los años, después de tantos, y la muerta
se subirá al cadáver de su muerto:
emplumada se sube, amorosa o suspicaz, culebreando,
y lo besa en los labios, ya sin miedo, lo besa
con júbilo
y de pronto le muerde la lengua, ven a mí,
se la muerde
hasta la consumación de los siglos.

- Qué falso es todo, amor mío - solloza la muerta
y sonríe
después de quitarse lentamente las medias -:
qué falso, no te abandones, nunca
te dejes morir, no me abandones,
qué falso y hermoso es todo esto.

- Qué final, Dios mío, qué final – suspira el cadáver
bajo la lluvia
y va respirando con la inocencia de un mamífero
que recién ha descubierto el amor, aquel amor
de siempre,
en la democracia de la vida de ultratumba
donde se supone que no existirá, tumbas adentro,
la explotación del muerto por el muerto.

SOBRE UNA CAMA ORTOPÉDICA

Algunos dicen que Nonata Pedroso nació en Pernambuco,
y ella jura que tuvo relaciones
con el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo
sobre el abismo de luz de una cama ortopédica.

--Eres la puritana mística-- me dijo Él

con una voz tan suave
como el roce de las alas de un colibrí
por encima de mi pecho tan joven y lleno de leche.
Eres la puritana más láctea de todo el Universo,
me dijo después de sonreír como una criatura de luz,
aquella criatura de mirada perdida
a la que acaban de rozar, más allá del crepúsculo,
con alas de colibrí que tiemblan como la cama ortopédica.

--¿Yo la puritana mística?-- dijo Nonata entre sollozos.
¿Yo la ortopedia del puritanismo, la puritana más láctea?
Aunque ustedes no lo crean, juro que tuve relaciones
con el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo
sobre el bramadero de luz de una cama ortopédica.

Él me decía no puedo más, éste es el fin.
Yo le dije no te arrepientas, casi todo perdura.
Él me decía no puedes más, ¿por qué te has vuelto heroica?
Yo le dije lo que tú digas, pero no te arrepientas.

Él me besó tres veces, dijo no te apresures, éste es el fin.
Yo le mordí sus labios, tres veces, toda la luz del mundo
en la trinidad de sus labios, pero no tuve el valor
para decirle tu boca es mía, sólo mía.

Omar Lara (1941)

ENCUENTRO EN PORTOCALIU

En ese tiempo yo corría detrás de una sombra.
Desde el décimo piso en el barrio de Drumul Taberei
yo miraba a través de una niebla caliente,
a través de una humedad humosa,
a través de las reverberaciones de agosto
una figura venía caminando
desde la parada de autobuses.
Una figura parecía dirigirse hacia mí,
yo la veía perfectamente desde el décimo piso
en el barrio de Drumul Taberei.
Era la odiada figura conocida,
su aborrecible rostro estaba ahí y su pelo
que el sol no incendiaba y con él todo su cuerpo.
Yo miraba petrificado la escena,

los indolentes pasos y su entorno:
árboles, cosas en movimiento, el asfalto que el sol
ondulaba.

Yo miraba esa escena con su centro precioso...

En esos tiempos yo escribía un poema titulado
“Encuentro en Portocaliu”,
era necesario encontrarme rápidamente
porque –pensaba yo- ¿la poesía para qué puede
servir sino para encontrarse?

Eso fue después de escribir muchas cartas
preguntando
¿dónde estoy? Nadie sabía dónde estaba
y no podían decírmelo,
de modo que empecé a decir a diestra y siniestra
protégeme con algo el corazón.
Protégeme con algo el corazón
seguía repitiendo
y como no me entendían
empecé a escribir unos poemitas insidiosos
relativos al río Dimbovitza,
relativos a la columna del infinito,
relativos al plan quinquenal.
Hasta que un día en Portocaliu.

Un día en Portocaliu
(en Portocaliu hay un sol amarillo como cáscara de
naranja)
una tarde en Portocaliu
(en Portocaliu hay unos grandes pájaros con
una sola pata
y picos en forma de corazón)
una noche en Portocaliu
(estaba escrito que no te encontraría
en Portocaliu
pero guardo el recuerdo de esa espera y huellas
de picotazos en forma de corazón).

EL HUEVO NOSTÁLGICO

En los árboles de las afueras de la ciudad
anida mi corazón.
Ahí lo vi hace un momento.

Estaba mi corazón
empollando su huevo nostálgico.

Juan Luis Martínez (1942 – 1993)

LA DESAPARICIÓN DE UNA FAMILIA

- 1 - Antes que su hija de 5 años
.....se extraviara entre el comedor y la cocina
.....él le había advertido: "-Esta casa no es grande ni pequeña,
.....pero al menor descuido se borrarán las señales de ruta
.....y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza"

- 2 - Antes que su hijo de 10 años se extraviara
.....entre la sala de baño y el cuarto de los juguetes,
.....él le había advertido: "-Ésta, la casa en que vives,
no es ancha ni delgada: sólo delgada como un cabello
y ancha tal vez como la aurora,
pero al menor descuido olvidarás las señales de ruta
y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza".

- 3 - Antes que "Musch" y "Gurba", los gatos de la casa,
.....desaparecieran en el living,
.....entre unos almohadones y un Buddha de porcelana,
.....él les había advertido:
....."-Esta casa que hemos compartido durante tantos años
.....es bajita como el suelo y tan alta o más que el cielo,
.....pero, estad vigilantes
.....porque al menor descuido confundiréis las señales de ruta
.....y de esta vida al fin, habréis perdido toda esperanza".

- 4 - Antes que "Sogol", su pequeño fox-terrier, desapareciera
en el séptimo peldaño de la escalera hacia el 2º piso,
él le había dicho: "-Cuidado, viejo camarada mío,
por las ventanas de esta casa entra el tiempo,
por las puertas sale el espacio;
.....al menor descuido ya no escucharás las señales de ruta
.....y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza".

- 5 - Ese último día, antes que él mismo se extraviara
.....entre el desayuno y la hora del té,
.....advirtió para sus adentros:

....."-Ahora que el tiempo se ha muerto
.....y el espacio agoniza en la cama de mi mujer,
.....desearía decir a los próximos que vienen,
.....que en esta casa miserable
.....nunca hubo ruta ni señal alguna
.....y de esta vida al fin, he perdido toda esperanza".

LA PROBABLE E IMPROBABLE DESAPARICIÓN DE UN GATO POR EXTRAVÍO DE SU PROPIA PORCELANA a R.I.*

Ubicado sobre la repisa de la habitación
el gato no tiene ni ha tenido otra tarea
que vigilar día y noche su propia porcelana.

El gato supone que su imagen fue atrapada
y no le importa si por Neurosis o Esquizofrenia
observado desde la porcelana el mundo sólo sea
una Pequeña Cosmogonía de representaciones malignas
y el Sentido de la Vida se encuentre reducido ahora
a vigilar día y noche la propia porcelana.

A través de su gato
la porcelana observa y vigila también
el immaculado color blanco de sí misma,
sabiendo que para él ese color es el símbolo pavoroso
de infinitas reencarnaciones futuras.

Pero la porcelana piensa lo que el gato no piensa
y cree que pudiendo haber atrapado también en ella
la imagen de una Virgen o la imagen de un Buddha
fue ella atrapada por la forma de un gato.

En tanto el gato piensa que si él y la porcelana
no se hubieran atrapado simultáneamente
él no tendría que vigilarla ahora
y ella creería ser La Virgen en la imagen de La Virgen
o alcanzar el Nirvana en la imagen del Buddha.

Y es así como gato y porcelana
se vigilan el uno al otro desde hace mucho tiempo
sabiendo que bastaría la distracción más mínima
para que desaparecieran habitación, repisa, gato y porcelana.

*(La casa de R.I. en Chartres de Francia, tiene las paredes, cielo raso, piso y muebles cubiertos con fragmentos de porcelana rota).

Manuel Silva Acevedo (1943)

DANUBIO AZUL

Era un animal romántico, dijo el orangután
y apretó en su puño al granadero
y luego lo engulló
y se llenó de cintas de primera comunión
de fragatas en llamas
de bosques azotados por vendavales
de pequeñas explosiones atómicas
de cadáveres en campos de batalla

Era un animal mitológico, dijo la hiena
sumida en las tripas del orangután
y se sintió repleta de medallas y escarapelas
de ofrendas florales y salvas de cañonazos
de asonadas callejeras y cargas de caballería
de marchas nupciales interrumpidas a balazos

Era vox populi un animal de mala entraña, dijo el gusano
royendo las entrañas podridas de la hiena
y entonces fue el día del Juicio Final
y los cadáveres diseminados en campos de batalla
se pusieron de pie
y estalló el Danubio Azul
y cada oveja tomó a su pareja
y se danzó hasta altas horas de la madrugada
cuando la multitud derribó las puertas de Palacio
y una pálida dama desmayándose en los brazos de
..... su granadero
exclamó: es el siglo que muere, amor mío.

BAJO QUÉ TECHO

Bajo qué techo te amaré
en qué calle
en cuál ciudad del mundo

qué luna habrá
cuál será la exacta posición
de los astros
cuando yo te ame
cuando yo te ame

Cuando entre en ti
me hará escolta el tumulto
de los mares
con sus arduas mareas.
Cuando entre en ti
entraré como el jabalí enardecido
y habrá boda y banquete
y los rojos amantes
caerán borrachos bajo la mesa
enlazados en la más voluptuosa
de las cópulas

Paz Molina (1945)

MOVIMIENTO

Hay que mover la vida, hay que menearla
como la cola de una lagartija.
Hay que alzarla como un paraguas rojo.
Hay que ensartarla en el tiempo
como un puñal de oro.

Y que huya la muerte con sus dientes de plástico,
que corra infeliz,
que sienta escalofríos.

Hay que mover la vida
con un movimiento de tren imprevisible.
Que cruce las fronteras de lo mágico.
Que pague los pasajes definitivos.

Y en asiento de primera clase
observe su propia carrera por la ventanilla,
presurosa de una premura insufrible,
atareada en la perspectiva de lo último.

CONDICIÓN Y ALARIDO

Y me ha dado la gana
de ser libre de condición
y de alarido
al medio de la calle
hurtado el cetro a la canalla
oficialmente constituida en mí
me hago presente

Me vierto en mi dominio
de lujoso desvarío virginal
Productores ufanos de quimeras
lánguidos sacristanes
me devoran

Me urjo a lo contrito
y me doy vale de fracaso
triunfalmente acosada
sin menoscabo de lo simple
me convierto en gimnasta
me doy de golpes en el pecho
me transformo en ventana
y me columpio

Juan Cameron (1947)

Y EL MURO DE BERLÍN SOBRE LA MESA LUCÍA TU RETRATO

Polacos como cuervos rumanos en la nada
entraban en las piezas llevándose las horas
los marcos las ventanas coronas y corolas
y muerta el Ave Fénix quemada en tercer grado
se derrumbaba el mito
Todo lo sostenías los hijos las caretas
el informe político la situación del tiempo
las palabras la magia que usurpaste escondida
por todas las fronteras bajo ese doble fondo

El mundo destruiste a mis espaldas
...../y no te hiciste sal si en los aviones
aplaudías la derrota
Ladrillo tras ladrillo historia tras historia
arrancaste la base sin piedad en homenaje
...../a oscuros funcionarios
Se te dijo
Se te advirtió
los imperios son dulces como niñas
...../de fotos victorianas
las potencias cáscaras de huevo los poderes
tiemblan sobre sí mismos en silencio
Pero tú lo sabías
Y ahora qué me dices
quiénes son estos bárbaros por las habitaciones
los caídos alfiles a quien rinden tributo
...../en esta hora
Nada ha quedado en pie después
...../de los naufragios
Sola la mesa al fondo navega entre las sobras
restos certificados graffittis de otra historia
Y el Muro de Berlín sobre la mesa
...../lucía tu retrato.

CACHORRO

Perdonad el pelaje descastado
este brillo es de tanto restregarme
de la baba la rabia la patada
Perdonad el mordisco por la espalda
es mi ternura agreste solapada
pero ternura al fin (la única mía)
En verdad salí cachorro
.....en la calle me hice perro.

Gonzalo Millán (1947 – 2006)

APOCALÍPSIS DOMÉSTICO

Las sábanas regaladas para la boda

se gastaron y tienen agujeros.
Se quebraron los platos
en escaramuzas domésticas.
Las tazas están saltadas y sin asas.
Se perdieron tenedores y oxidaron
los cuchillos del servicio inoxidable.
La juguera está descompuesta.
Y empeñada la sortija de diamantes.
(En el tablero del calendario
están todos los días tarjados.
Al reloj se le acabó la cuerda.
Se acabaron el té, el café,
el pan, la mantequilla.
Quedan sólo unas gotas de aceite.
Vacíos cascarones, de los huevos.
En el refrigerador hay solamente
una mitad de cebolla estreñida
y una mamadera con leche agria.
Una laucha oculta en su cueva
roe los restos de un terrón de azúcar.
La estufa se apagó anoche
después de consumir su combustible.
Cortaron el teléfono
y pronto cortarán la luz.
Quedan tres o cuatro ampolletas
indemnes en toda la casa.
Las velas se convirtieron en cabos
Se terminó el papel higiénico
y el excusado está tapado
con pedazos de papel de diario.
Se desvanecerá el jabón
en la próxima lavada de manos.
La peineta perdió otro diente.
La trizadura del espejo es otra arruga.
No queda ropa limpia.
Hay pañales sucios en la tina.
Se le cayó el último botón
que le quedaba a la camisa.
En la superficie de la mesa,
impresiones de pequeñas manos,
baberos, platos sucios
con migajas y raspas de pescado.
Vasos con secas borras moradas.
En la frutera vacía,
dormita ovillando el gato.
El auto viejo estacionado afuera
no arranca desde hace meses o años.

Inmóvil descansa con sus ojos,
sobre pilas de piedras y ladrillos.
Le robaron los neumáticos, los focos
y cada día lo despojan de nuevas piezas
como un gran insecto muerto
que devoran invisibles hormigas.
El jardín está exuberante, lozano.
Invadido de malezas que asfixian las plantas.
La manguera serpeante es invisible.
Se escapó de su jaula el canario.
Y el pez de color se ahogó
y quedó flotando panza arriba
en el agua turbia de su redoma.
El perro royó su soga
y se marchó a la siga de una perra.
El lechero ya no trae leche a casa,
ni el suplementero reparte periódicos.
El cartero trae sólo cuentas impagas.
Sobres con ventana que nadie abre.
Los acreedores golpean largamente,
pero nadie abre, nadie responde.
El basurero pasa dos veces por semana,
pero lo hace demasiado temprano.
En el patio los tarros desbordantes hieden.
El televisor encendido sin sonido
arroja movedizas sombras
sobre el suelo encalcado
por el yeso que llueve desde el cielorraso.
Un niño en un corral de palo,
entre juguetes rotos,
se desgañita llorando,
hambriento y mojado,
la húmeda boca abierta,
los ojos vidriosos de lágrimas,
mirando
cómo la bestia de las dos espaldas
gruñendo convulsa se revuelca
intentando devorarse a sí misma.

NIÑO

Encontrarán siglos después,
cuando sólo queden los envases
de una sociedad

que se consumió a sí misma,
sus restos
de pequeño faraón dentro
de un refrigerador descompuesto,
enterrado
bajo unas pirámides de basura.

Raúl Zurita (1951)

CORDILLERAS

/CI/

Se hacía tarde cuando ya tomándome un hombro
me ordenó:

"Anda y mátame a tu hijo"

Vamos -le repuse sonriendo-

¿me estás tomando el pelo acaso?

"Bueno, si no quieres hacerlo es asunto tuyo,
pero recuerda quién soy, así que después no
te quejes"

Conforme -me escuché contestarle- ¿y dónde
quieres que cometa ese asesinato?

Entonces, como si fuera el aullido del viento
quien hablase, Él dijo:

"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

/CII/

Con la cara ensangrentada llamé a su puerta:

Podría ayudarme -le dije- tengo unos amigos afuera

"Márchate de aquí -me contestó- antes de que
te eche a patadas"

Vamos -le observé- usted sabe que también
rechazaron a Jesús.

"Tú no eres Él -me respondió- ándate o te
rompo la crisma. Yo no soy tu padre"

Por favor -le insistí- los tipos que están
afuera son hijos suyos...

"De acuerdo -contestó suavizándose- llévalos
a la tierra prometida"

Bien: ¿pero dónde queda ese sitio? -pregunté-
Entonces, como si fuera una estrella la que

lo dijese, me respondió:
"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

/CIII/

Despertado de pronto en sueños lo oí tras la noche
"Oye Zurita -me dijo- toma a tu mujer y a tu
hijo y te largas de inmediato"

No macanees -le repuse- déjame dormir en paz,
soñaba con unas montañas que marchan...

"Olvida esas estupideces y apúrate -me urgió-
no vas a creer que tienes todo el tiempo del
mundo. El Duce se está acercando"

Escúchame, -contesté- recuerda que hace mucho
ya que me tienes a la sombra, no intentarás
repetirme el cuento. Yo no soy José.

"Sigue la carretera y no discutas. Muy pronto
sabrás la verdad"

Está bien -le repliqué casi llorando- ¿y dónde
podrá ella alumbrar tranquila?

Entonces, casi como si fuera la misma Cruz la que se
iluminase, Él contestó:

"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

Diego Maqueira (1951)

ARS VITAE

Teníamos fuerte afición al vino
le rendíamos culto a los racimos de uva
y éramos arrogantes, crédulos
pendencieros
Preferíamos la muerte
a perder la libertad
y llevábamos la alegría del amor
hasta las puertas del infierno
hasta desafiar a la misma muerte
desnudándonos en pleno combate
o agrandándonos las heridas recibidas
Y si veíamos en peligro la vida
de nuestras mujeres y la nuestra
nos dábamos muerte por gusto continuo
Y éramos tan arrebatados en la guerra

que jamás actuábamos de acuerdo a un plan
No conocíamos ni la humildad
ni la caridad, ni la abnegación, ni la dulzura
Éramos serios y semifabulosos
y adorábamos a nuestras esposas
que adoraban el falo y el oro

BRANDO

Queríamos a Brando acá en el bote
queríamos recuperar a Brando
que llevaba siete años de prenda de guerra
encarcelado en la Capilla Sixtina
convertida en celda de la conciencia
por los disciplinantes milenaristas
Pero los milenaristas no lo querían soltar
Estaban embelesados con la captura de Brando
y lo hacían pasarse mirando el techo
y con la primera bajada de cuello
amenazaban con agregarlo al Juicio Final
mientras afuera rodeábamos cómo sacarlo
cómo irrumpíamos sin rozar la capilla
Ma seguido de arduas comidas privadas
de bajas recíprocas y de graves daños
y con atentados colosales durante los postres
donde las llamas ensanchaban las sacristías
canjeamos a Brando por un Tiziano
guardado en el mar bajo armamento
para cubrir expensas de gustos caros
Así que así subimos a Brando al Harrier
y le abrazamos la papada en la nave
pero Brando venía difícil y contrariado
venía con la boca mordida de ayunos
y al posarnos suave sobre la cubierta del Città Felice
mandó a escobillar su abrigo de sacos
y soltó el racimo que traía en la lengua:

Prescindiré de recepciones ni cancillerías
Prescindiré del alcohol, de las pastas
de los helados de asiento de alcachofa
de los propensos excesos al desengaño
y de mis mujeres que me han crucificado
Pero no cruzaré el desierto
para hacerme perdonar
el oro del dolor que he infligido

No fornicaré, no me deleitaré
ni me pondrán de rodillas
No quiero ni demostrar, ni sorprender
ni divertir, ni persuadir
Aspiro al fin de mí mismo en vida
y sin la constatación de mi muerte
Nadie me volverá a ver en mil milenios
El tiempo se está acabando. Es serio
Los dura sangre y las orugas de la miseria
no cejarán hasta devastarme. Lo sé
A un mimo como yo no puede permitírsele vivo

Elicura Chihuailaf (1952)

LA LLAVE QUE NADIE HA PERDIDO

La poesía no sirve para nada, me dicen
Y en el bosque los árboles se acarician
con sus raíces azules y agitan sus ramas
al aire, saludando con pájaros la Cruz
del Sur
La poesía es el hondo susurro de los
asesinados
el rumor de hojas en el otoño, la tristeza
por el muchacho que conserva la lengua
pero ha perdido el alma
La poesía, la poesía es un gesto, el paisaje
tus ojos y mis ojos, muchacha
oídos, corazón
la misma música. Y no digo más, porque
nadie encontrará la llave que nadie ha
perdido
Y poesía es el canto de mis antepasados
el día de invierno que arde y apaga
esta melancolía tan personal.

PARA SANARTE VINE, ME HABLÓ EL CANELO

Para sanarte vine, me habló el árbol sagrado

Ve y recoge mis hojas, mis semillas
me está diciendo
De todas partes vinieron tus buenas machi
mis buenos machi
desde las cuatro tierras, desde las cuatro aguas
mediaremos, me están diciendo sus poderes
en tus nervios, en tus huesos, en tus venas
¿O deseas acaso abandonar a nuestra gente?
Elevaré mis rogativas, le digo
Ay, mis pensamientos se apartaron
de los apacibles ríos de mi corazón

Piedra transparente será éste, por mí, dijiste
Oo Ngvnechen, envíame tu aliento
tu resollar de aire poderoso
Éste va a ser cantor, dijiste, entregándome
el caballo azul de la palabra
Hasta la tierra de arriba llegará en sus sueños
confundiendo al mensajero de sus enemigos
Me oirá cuando hable desde la savia
de las plantas y de las flores. Así dijiste

Mas yo quise olvidar el consejo de las Ancianas
y de los Ancianos
por eso estoy enfermo ahora
Mis pensamientos se alejaron
de los apacibles ríos de tu corazón

Mírame, estoy soñando que he subido
por tus hojas
La cascada azul de la mañana vino a mojar
mis labios con sus aguas
Subí, subí con ellas, pero me sujetó
el murmullo de los peces
Caminé luego sobre el aroma de los bosques
Después baile. En él estaba colgado mi poder
Las buenas visiones y los buenos sueños
lo rodeaban
Lloré entonces, lloré, abrazado
por el espíritu de mi canelo.

Teresa Calderón (1955)

CELOS QUE MATAN PERO NO TANTO

*“Hombres de mala ley, animales de mierda
que no son capaces de hacer nada que no sean desgracias”
García Márquez*

1

Ya había visto sus ojos en los tuyos que no me miran que se mueren por verla.

2

Era un desliz definitivo. Desde un bolsillo de secretos un nombre de mujer tu letra un número la prueba final en la estructura mítica del héroe -consultar Villegas, Juan- desde el bolsillo esa mujer ese cuerpo de tus delitos.

3

Mañana marcaré ese número. Repetiré la operación hasta dar con esa palomita. Pienso decirle menos cosas de las que pienso. Pero a ti te lo advierto nos encontraremos los tres y sean cuales fueren los resultados te lo prometo aquí va a haber un muerto habrás un muerto en la familia querido mío.

4

Como ves o como no ves estoy pendiente de ti. Estoy el colmo de ti.

5

He aguzado el olfato para husmearla mejor en tus camisas en los jardines de tu pecho. Si captaras la sutileza de mi oído qué magnífico espectáculo pegado a las puertas el ojo a las cerraduras como el náufrago a su tabla y todo el océano para él solo.

6

Todos mis sentidos alerta pueden reconocerte a una distancia de metros bajo una niebla de película en pleno centro de Santiago a las doce del día en medio de la gente animal. Todos mis sentidos alerta. Dije todos menos el sentido del humor.

7

Cuídate de mí, maldito, porque te amo.

8

Más vale que te cuides. Tú sabes una caída en la ducha esas son caídas fatales me entiendes un remedio demás o equivocado te fijas un accidente casero cualquiera tiene en la vida arreglabas un enchufe y ¡oh, sorpresa, Fiat Lux! me comprendes o el cuchillo de cocina guardado adentro de la cama o el gas lento pero seguro no olvidemos. Por eso cuídate mejor que te encuentre confesado oleado y sacramentado y todo si te descubro amadísimoo héroe.

9

Te acaricio te arañoo con táctica felina porque estás mintiéndome porque te juro lo sé todo aunque no digas ni píoo.

10

Tardaría la noche entera enumerando los espantos que te haría si se confirmaran mis-según tu miserable opinión- infundadas sospechas. No tienes idea la de horrores que soy capaz, mi vida, la infinidad de maleficios que prepararía en la cocina hasta dar con esa pócima que te pusiera fuera de combate.

11

En esta guerra sangrienta las matemáticas están claramente de tu parte, yo soy una y una no es ninguna. Ante una ventaja así, no cabría más que deponer esas armas con las que no cuento y saludarlos con mis mejores deseos: que sean tremendamente infelices, que se pudran. Quiero que reciban periódicamente a la cigüeña cargada de imbunches, que no falten al himeneo las reinas de la muerte, las parcas de infalibles tijeras ¡Oh, Mnémesis, diosa fantástica de la venganza!

Eduardo Llanos (1956)

LAS MUCHACHAS SENCILLAS

Las muchachas sencillas
dudan que el mundo sea un balneario
para lograr bronceados excitantes
y exhibirse como carne en la parrilla
de una hostería al aire libre.

Las muchachas sencillas
no cultivan el arte de reptar hacia la fama
ni confunden a las personas con peldaños
ni practican ocios ni negocios
ni firman con el trasero contratos millonarios.

Las muchachas sencillas
estudian en liceos con goteras,
trabajan en industrias y oficinas,
rehúyen las rodillas del gerente,
hacen el amor con Luis González
en hoteles, en carpas, en cerros, en lugares sencillos.

Las muchachas sencillas
se convierten en madres, en esposas sencillas,
luchan largos años como sin darse cuenta,
llenándose de canas, de várices y nietos.
Y cuando abandonan este mundo
dejan por todo recuerdo sus miradas
en fotos arrugadas y sencillas.

RENOVACIÓN DEL ESTADO DE PELIGRO DE LA PAZ INTERIOR

Las metáforas y demás expresiones emitidas aquí
no representan necesariamente el estilo del hablante lírico.
Los versos presentes son de exclusiva responsabilidad
de cierto pulso alborotado, de cierto ahogo
producido por bombas lacrimógenas y balas
que unos policías dispararon al aire, al aire, a ese aire
que iba huyendo hacia los pulmones de un cesante aún no identificado,
al aire, al rumor que un poblador estaba propagando en su garganta
y que fue oportunamente desmentido por el plomo patriótico.

Los versos presentes no guardan el debido respeto
a los abnegados guardianes de la paz y del orden
tan peligrosamente amenazados por aquella estudiante
a quien se sugirió continuar su protesta en el más allá,
con los sesos salpicados en las paredes de su casa.

Estos poemas no representan el dolor de las viudas, el sollozo
entrecortado de aquellos huérfanos de costillas translúcidas,
las llamas de una choza incendiada en la noche
mientras sus ocupantes soñaban con un plato de arroz
..... o una sopa caliente.

Este poema está tergiversado: se inclina
descaradamente en favor de los caídos
y no refleja ni la menor serenidad de espíritu.

De seguro su autor lo escribió mientras volaba bajo, demasiado bajo,
como ave carroñera
.....sin más perspectiva
.....que la fosa común.

Thomas Harris (1956)

ZONAS DE PELIGRO

Así como largas y angostas fajas de barro
Así como largas y angostas fajas de noche
Así como largas y angostas fajas de musgo rojo
bajo la piel

Las zonas de peligro son ininteligibles. O las
prefigura un rojo disco de metal
símbolo de un sol mohoso al fondo de una calle desmembrada
meado por los perros

Las zonas de peligro son inevitables; te rodean
el cuerpo en silencio
en silencio te lamen la oreja
en secreto te revuelven el ojo
sin el menor ruido te besan el culo
y los escasos letreros de neón ocultan su única identidad:
CAMPOS DE EXTERMINIO

LAS UTOPIÁS SON PUTAS DE MIEDO

No a las damas, amor, nos habían dicho,
cuando una noche al centro del valle,
en un sueño de perro,
se nos apareció el amor perfecto;
calzaba sandalias rojas de plástico transparente,
toda ella iba mojada,
el pelo libre

de caer
sobre la túnica magenta que se le pegaba a las tetitas
de perra joven;
olía a sal,
a transparencia,
a imaginación,
a hornacinas,
a trébol de cuatro hojas;
dos aros de oro puro terminados en una perla pequeñita
y perfecta
la perforaban por lo lóbulos;
nosotros hicimos una cola, una larga e inacabable cola
donde ninguno acabó nunca;
yo le mamaba los pezones
por sobre la bambula magenta
de la túnica;
al final, la sentíamos adentro, por aquí,
en el bajo vientre, toquen,
nadando como un pez fosforescente
en una redoma demasiado pequeña para sus ganas;
pero
nosotros sabíamos que las utopías son putas de miedo,
algo había que hacer para ahuyentarla.
-No tenemos patria, ciudadana, le gemimos,
-somos Nadie gritando Nadie nos ataca.
-ámenme un poquito más -susurró la puta-
hasta que acaben en mis sábanas;
pero nosotros sabíamos que eso era un paso más hacia
la muerte,
oscura esta muerte y lenta,
la india cruel se nos iba abriendo
como fauce,
la muy magenta,
la pringosa,
fétida a sal, oro,
a transparencia,
a horno,
a trébol de cuatro ojos penetrantes, quemados:
-ámenme un poquito más- gruñía,
mientras la noche no acababa,
la noche nunca acababa.

José María Memet (1957)

LA MISIÓN DE UN HOMBRE

Un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.

No importa que le hayan
quitado las piernas
para que no camine.

No importa que le hayan
quitado los brazos
para que no trabaje.

No importa que le hayan
quitado el corazón
para que no cante.

Nada de eso importa,
por cuanto,

un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.

Y si todavía respira
debe inventar unas piernas,
unos brazos, un corazón,
para luchar por el mundo.

VIDAS EJEMPLARES

Tres fósforos yacen acostados
en una cama de cartón.
Es tarde en la noche
y el calor del verano los sofoca;
conversan del destino
y de lo hermoso que es arder
acercándose a dos velas
cuando los enamorados
se miran con dulzura
antes de cenar.
Están conscientes que sus vidas
se acercan al ocaso y no le temen;

la vida es eso, una llama que surge
y que se apaga
al intentar asir su fuego.
Tranquilos aguardan
y en el tedio de la espera,
juegan a soñar que hay otra vida
que nace cuando mueren.

Rosabetty Muñoz (1960)

HAY OVEJAS Y OVEJAS

Las que comen de cualquier pastizal
y duermen con una sonrisa de satisfacción
en los potreros.
Las que caminan ciegamente
por los caminos acostumbrados.
Las que beben despreocupadas
en los arroyos.
Las que no trepan por pendientes peligrosas.
Esas van a dar lana abundante
en las esquilas
y serán sabrosas invitadas
en las fiestas de fin de año.
Hay también
las que tuercen las patas
buscando campos de margaritas
y se quedan horas y horas
contemplando los barrancos.
Esas balan toda la gran noche de su vida
encogidas de miedo.
Y hay, por fin
las malas ovejas descarriadas.
Para ellas y por ellas
son las escondidas raíces
y los mejores y más deliciosos pastos.

NO SE CRÍAN HIJOS PARA VERLOS MORIR

Cuando el mar se llevó a sus tres hijos
ella estaba acodada en la media puerta

de su casa, pensando en ollas aladas
y repletas. De pronto cayó en un vacío
del que surgió vieja y encorvada. No
necesitó entrar para vestirse de negro.
Ya estaba recogiendo flores cuando
salió su hombre con la radio en la mano,
desamparado y tembloroso.

Ella es una sábana flotando sobre nosotros.
Nada detiene el remolino que alienta su vuelo.
Desde su vientre deshabitado
los ovarios violeta se abren como flores nocturnas,
la ansiedad es un arrecife
donde acerados corales
 hieren los cuerpos amados.
Sin hijos bajo sus ojos
quisiéramos las madres
ofrecerle un trozo de pañal
para vendar sus muñones o un arca
donde recoger los alados restos.

Armando Roa Vial (1966)

SÓTANO

De tanto jugar con el lenguaje
olvidé cerrar la puerta de la palabra sótano
y la noche se desbarrancó escaleras abajo
entre paredes que se ajaban en silencio
y estertores de relojes
y baúles polvorientos
y un vago tumulto de pensamientos muertos.
Todo se volvió subterráneo
hasta perder sus raíces en medio de la oscuridad.
Y entonces sentí que algo se despeñaba
en la profundidad devoradora de mi boca
hasta convertirse en forma sombría,
en opresión de tierra
y en proximidad de huesos.

**LA DICHA DE ENMUDECER.
A LA MANERA DE JOHANNES BOROWSKI**

De par en par nos abrieron las palabras.
Las palabras, con sus lívidos desechos,
saltando de boca en boca,
dejándonos a la intemperie,
cambiándonos de soledad.

Nada cede su sitio a este frío,
a esta vasta sombra, a esta noche interminable
de palabras gastando y viciando a las cosas.

Lo sonoro nos invade por todas partes.

Ya no brilla el silencio
desde el fondo de lo oscuro.

Ahora que las palabras nos han arrebatado
la dicha de enmudecer.

Leo Lobos (1966)

**TRES MUJERES, UN PIANO, UN GATO,
Y UNA TORMENTA**

a Alexandra Keim

Es difícil ser un pájaro
y volar contra la tormenta sobre
la cicatriz de la Tierra
mejor es como un gato estar
siempre atento a las brasas
cerca de la chimenea
y escuchar
siempre atento escuchar
a tres lenguas diferentes hablar
un idioma a la vez fascinante
a la vez misterioso y conocido
oír e ir en su música
en sus luces y propias
y universales sombras
fotografiar
por tan solo un segundo
fotografiar con la mirada sus perfiles
de ser posible
flotar

dentro
de la sala
como
un pájaro
en
la
tormenta

UNA VISITA AL ZOOLOGICO FANTASMA

"Libre de la enfermedad aun en medio de la enfermedad"

Yagy Munenori

He visto tanta mierda de perro
en las calles de París que debo
caminar con cuidado en la noche
es cuando me parece entonces
escuchar a niños y niñas fantasmas
reír en la fila a la entrada del
zoológico que para ellos aquí se levanta:
un desfile de elefantes blancos cruza
la plaza del Louvre haciendo
malabares con obras de arte y restos
de arqueologías extraterrestres, jirafas
corren por los Campos Elíseos comiendo
las luces navideñas que crecen en
sus árboles, ballenas, delfines
patos salvajes nadan por el Sena
tragando turistas desprevenidos
que encienden flashes en sus narices
leones copulan hambrientos
sobre los tejados como reliquias
de cristal de una ciudad inminente...
Hipopótamos ebrios se atascan en sus
calles serpenteantes, en sus arcos triunfales
en su torre famosa...
Galeristas confusos
corren tras caballos libres de
carrusel que llevan grabada una estrella
de oro en su flanco...
Bandadas de aves tropicales cubren la luna
de plumas de plástico que
osos vestidos a la moda soplan
con ventiladores nucleares desde

globos que intermitentes suben
y bajan por escaleras invisibles
que águilas ciegas traen
desde Nôtre-Dame...

Campanas-nubes cargadas de
perfumes humanos llueven
al final de esta noche sobre
el zoológico de plasma y todo
vuelve en los ojos de un gato
sabiamente
a ser luz solar
y París
París

es
otro día.

Jaime Huenún (1967)

PUERTO TRAKL

(Fragmentos)

Bajé a Puerto Trakl entre neblinas.
Buscaba el bar de la buena suerte
para charlar sobre la travesía.
Pero todos vigilaban la estrella polar en sus copas,
mudos como el mar frente a una isla desierta.
Salí a vagar por las calles con faroles rojos.
Las mujeres se ofrecían sin afecto, fragantes y cansadas.
"A Puerto Trakl los poetas vienen a morir", me dijeron
sonriendo en todos los idiomas del mundo.
Yo les dejé poemas que pensaba llevar a mi tumba
como prueba de mi paso por la tierra.

"Y si vienes a morir a Puerto Trakl,
no bebas de mi vino", dijo el tabernero.
Este bar no es la morgue de los ángeles
ni el cementerio de los fantasiosos.
Muchos hombres han cruzado el océano
por un jarro de cerveza, por una copa
de ginebra caliente.
Nadie aquí tiene patria ahora, y navegar

cansa más que la nostalgia y el amor.
Escucha, sólo escucha el estruendo del oleaje,
mientras el mirlo clama
entre las ramas y el viento.

Como un cantante de ferias y cantinas
repitiendo siempre las mismas canciones,
declamo poemas al océano.
El oleaje apaga el rumor de mi voz,
y la espuma salpica estos papeles
como un escupitajo de las rocas y el agua
a mi vanidad.

Entonces imito el gesto del cantante
cuando extiende la guitarra al público y le dice:
"No quiero aplausos, sólo monedas.
No quiero aplausos, sólo monedas".

Como una manera triste de predecir
miro el paso de las nubes sobre el puerto.
Sé que mi suerte no está
en ninguno de esos nimbos que regresan al mar
movidos apenas por el viento de la literatura.
"Profetizar me asquea" podría decir
y, sin embargo, allá va mi vida
sobrepasada por pájaros que llevan
todo el tiempo del mundo entre sus alas.

Fumando en el muelle desierto
recuerdo a mis hijos,
apenas alumbrados por el sol de este anillo.
Mi paternidad se ha ido a pique;
el mercado está desierto frente a mí.
Un corazón apátrida late en esta fuga
hacia la isla prometida.
El amor ha abierto una oscura puerta
por donde paso
 inclinándome.

Ebrio me despide Puerto Trakl
con el alba mojando mi cabeza.
Sin dinero, sin amigos y sin reputación
vuelvo a mis antiguos días.
La pequeña mañana abre sus puertas.
Los tugurios donde beben poetas y pescadores
quedan para siempre atrás.

Malú Urriola (1967)

GATOS

IV

Hey, malú, asume la vida de gato
que te toca saltar de techo en techo
porque ni siquiera un poco de sol
los hará volver
porque no nacimos para dar
pero tampoco para recibir
hay que asumir el costo
te estás chalando
nada te llena
y el hastío te agarra de espaldas
por eso le seguimos el juego
a los imbéciles
y corremos en esta carrera de equinos
de mala sangre
cuando el poeta canta su bar cecil
y Dios le guiña un ojo
y por el otro le cae un goterón de tinto
de aburrido tinto.
Hey, malú, nace una estrella
nadie quiere el nobel
pero se mueren de sólo pensarlo
los poetas se odian
toman juntos pero se odian
a quién le importa
que se maten
que se tengan pica hasta la muerte
total, de todas maneras
no tenemos quien nos abrace
porque los gatos se retiran de noche
quién sabe dónde.
Hay que asumir, pendeja
que estás sola
que te bailas un rock
para quitarte las ganas –tú sabes de qué–
porque de tanto perraje patriarcal trompeteado
estás hasta la tusa
y ellos siguen tirándose a partir
prejuiciados

amablemente discrepantes.
Hey, malú, una raja, qué te importa
si ni siquiera encuentras algo que te importe
por eso callas y luego ríes
porque nadie te llena el hoyo
ni el vino
ni los machitos
ni mirar sus traseros sin forma
no te queda más que caminar borracha
y llegar borracha a tu home
piedrita mendiga.

XI

Lo estropearon todo, baby
y te bailas un rock de malas ganas
porque ellos quieren verte
reventar de noche
ebria
sin hablar con nadie
y de día se lo pasarán pateando gatos
es entretenido verlos pavonearse
con sus chascas y ropitas excéntricas
pretendiendo volver al divino tesoro
qué va, son iguales a los demás
las grandes lumbreras del mundo
devorando ratas en las bibliotecas
bebiendo de noche en algún bar snob
de algún barrio snob
y salir snobmente borrachos
trágate esa vaga sensación de techos
despoblados, pendeja
y ve a emborracharte hasta que revientes
con tus amigos oligofrénicos
a quién le importa
que el último gato gris se aleje
en medio de los cachureos del techo
y que a lo lejos Bob Dylan gima
“like a rolling stone”.

Francisco Véjar (1967)

HABITAR UN PAÍS COMO TUS OJOS

Quiero vivir en un país como tus ojos,
más nítido que las horas que el tiempo deshecha,
más lúcido y real.

Quiero habitar un país como tus ojos;
tu piel navegando en mi piel,
las coincidencias, la respiración,
las horas que sin saberlo se unen,
un bolero y el abrir y cerrar de puertas,
sabiendo que nuestro tema sigue siendo el viento.
Mas el lenguaje no basta, ni el fragmento del sol
que guardabas en tu cuerpo para entregármelo
tras un ir y venir poblado de voces.

Desde las enrarecidas calles me haces señas
para que no ande a tientas,
ciego, borracho o como yo.

El aire de la mañana se suspende allá afuera.

ALLÍ DUERME MI PADRE

Visito el cementerio:
allí duerme mi padre
sobre polvo y más polvo,
donde no hay más que el silencio sordo
de otras voces,
lápidas casi borradas por las tempestades:
débiles huellas sobre el mármol.

El viento desordena el entorno.
Camino sobre pétalos resecos
que se unen a la tierra,
sobre pedazos de labios
que se juntaban para amarse.
Pero no hay respuesta.

Un día espíritu y carne
fueron fuertes,
vagaban sin prisa,
releyendo en el aire las señales de la vida.

Estoy de pie en este mundo,
mirando como muere la tarde,
sintiendo la enarbolada sensación
de contener en un segundo otros ecos.

Hay pasos que oyen,
hay ojos disueltos que observan,
también el destello de la nada.

Allí duerme mi padre,
frío y delicado como la nieve.

Mario Meléndez (1971)

ARTE POÉTICA

Una vaca pasta en nuestra memoria
la sangre escapa de las ubres
el paisaje es muerto de un disparo

La vaca insiste con su rutina
su cola espanta el aburrimiento
el paisaje resucita en cámara lenta

La vaca abandona el paisaje
continuamos escuchando los mugidos
nuestra memoria pasta ahora
en esa inmensa soledad

El paisaje deja nuestra memoria
las palabras cambian de nombre
nos quedamos llorando
sobre la página en blanco

La vaca pasta ahora en el vacío
las palabras están montadas sobre ella
el lenguaje se burla de nosotros

LA PORTADORA

Ella sacó a pasear las palabras

y las palabras mordieron a los niños
y los niños le contaron a sus padres
y los padres cargaron sus pistolas
y abrieron fuego sobre las palabras
y las palabras gimieron, aullaron
lamieron lentamente sus ciegas heridas
hasta que al fin cayeron de bruces
sobre la tierra desangrada
Y vino la muerte entonces
vestida con su mejor atuendo
y detúvose en la casa del poeta
para llamarlo con gritos desesperados
y abrió la puerta el poeta
sin sospechar de qué se trataba
y vio a la muerte colgada de su sombra
y sollozando
"Acompáñame", le dijo aquélla
"porque hoy estamos de duelo"
"Y quién ha muerto", preguntó el poeta
"Pues tú", respondió la muerte
y le extendió los brazos
para darle el pésame

Julio Espinosa Guerra (1974)

INCERTIDUMBRE

Certidumbre del pájaro que muere en la carrera hacia el infinito
del hombre haciéndose viejo para dormir
del río que no es el mismo río
de bóvedas sin luna
de la luz que capturan los ojos en la aurora.

Certidumbre de regiones que dan miedo
de historias que nos persiguen
de gente sola fumando en la penumbra
de la mujer enferma
de otro día que levantará los cuerpos
de la manzana cayendo hacia el vacío.

Certidumbre del viajero que se marcha para volver
de la ciudad y su locura
del vino rojo acabado entre amigos

de que hubo algún comienzo
del caudal que avanza que llega al mar.

Certidumbre del aullido que augura desgracia
de nuevos corderos que serán llevados al matadero
de pasajes solitarios
de bares abiertos a la medianoche
de niños jugando en cementerios
de no poder nombrarlo todo.

EPITAFIO

Me he quedado con hambre en la piel:
no alcancé a caminar esta tierra
el polvo me negó su paraíso
y aún así intenté volar:
alcé los brazos hacia el dios que no vive
y sonreí
mientras el barro recorría mi rostro.

Damsi Figueroa (1976)

SI FUESE LA JUDÍA

Si fuese la judía
abriría las puertas de la ciudad
de un soplo
Soportaría la injuria del cautiverio
Viuda y virgen sería a la vez
Devoradora de ejércitos
Y le bastaría ser hombre
para caminar erguida sobre sus muertos
Pero a la judía le bastó ser mujer
para beber en exceso
para comer en exceso
y pasear por los sueños desnudos
de los asirios
Inventiva solitaria
Amamantadora universal
Razón del tiempo y de la historia
Si fuese la judía
levantaría con su belleza

los templos caídos de la Tierra
cortaría la cabeza de Holofernes
para saltar a la luz
desde su cueva
Pero es Judith la que espera
por el espejo encorvado de su destino
Nuestra Judith aún no está bendita
y envejece a la par
de los cortejos de Eleofonte
el tejedor de cantos opacos
como el aura
de su propio culo reseco

AUTORRECONOCIMIENTO

Yo no soy la que se pierde
tan pronto como se la encuentra
El amor en mí no se toca
se escribe
Yo no soy la piadosa con los hombres de poca fe
no intercambio los calzones con nadie
En cambio asumo la desvergüenza
de una desnudez colectiva
en una casa de playa
o en una playa a secas
Yo no escribo para nadie
aunque intente escapar
y evite sacarte al baile
tus malabares y piruetas
siempre exigen un aplauso cerrado
es decir, una palabra
Yo no me complico la vida
omitiendo adverbios y conjunciones
Patino por la hoja y tapo los surcos amargos
con la sangre de mis amigos
Yo no hago el amor
lo desarmo
por el puro gusto de volverlo a armar
una y otra vez
hasta tener sexo
para olvidarme del amor
y de todos ustedes

DATOS DE LOS AUTORES

Nicanor Parra (1914). Poeta y físico matemático. Es considerado una de las figuras más relevantes de la poesía hispanoamericana. Entre sus obras destacan: *Poemas y antipoemas*, *La cueca larga*, *Versos de salón*, *Canciones rusas*, *Obra gruesa*, *Artefactos*, *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, *Hojas de Parra* y *Poemas para combatir la calvicie*. En 1969 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, en 1991 el premio internacional de poesía Juan Rulfo y en el 2011 el Premio Cervantes. Su obra ha sido traducida a diversos idiomas.

Gonzalo Rojas (1917 - 2011). Estudió Derecho y Literatura en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Ha publicado: *La miseria del hombre*, *Contra la muerte*, *Oscuro*, *El alumbrado* y *Antología de aire*, entre otros. Por su obra ha recibido numerosos reconocimientos entre los que destacan: *Premio Reina Sofía*, *Premio Octavio Paz*, *Premio José Hernández*, *Premio Nacional de Literatura*, *Premio Cervantes de Literatura*.

Stella Díaz Varín (1926 – 2006). Una de las poetas chilenas más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Publicó los libros: *Razón de mi ser*, 1949; *Sinfonía del hombre fósil*, 1953; *Tiempo, medida imaginaria*, 1959; *Los dones previsibles*, 1992; *La Arenera*, 1993; y *De cuerpo presente*, 1999. Obtuvo el premio Pedro de Oña y también el Premio del Consejo Nacional del Libro, 1993. Su obra aparece en diversas antologías nacionales y extranjeras.

Enrique Lihn (1929 - 1988). Poeta, novelista y ensayista. De su obra poética destacan: *Nada se escurre* en 1949, *Poemas de este tiempo y de otro* en 1955, *Poesía de paso* en 1966, *Situación irregular* en 1977, *A partir de Manhattan* en 1979, *El Paseo Ahumada* en 1983 y *Diario de la muerte* en 1989. Entre los premios recibidos destacan: el *Premio Municipal de Poesía* 1970 por su obra *La musicuilla de las pobres esferas* y el Premio Casa de las Américas de Cuba por su obra *Poesía de paso* en 1966.

Efraín Barquero (1931). Seudónimo de Sergio Barahona Jofré. Estudió en el Pedagógico de la universidad de Chile. Fue agregado cultural durante el gobierno de Salvador Allende. Entre sus libros figuran: *La piedra del pueblo*, *La compañera*, *Enjambre*, *Pan del hombre*, *Maula*, *El viento de los reinos*, *Epifanías* y *Mujeres de oscuro*, entre otros. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura el 2008. Ha vivido en Francia durante distintas épocas desde 1975.

Jorge Teillier (1935 – 1996). Estudió Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile. Ejerció la docencia en el Liceo de Lautaro y fue director de las revistas Orfeo y Boletín de la Universidad de Chile. Algunos de sus libros son: *Para ángeles y gorriones*, *El cielo cae con las hojas*, *El árbol de la memoria*, *Los trenes de la noche y otros poemas*, *Poemas del País de Nunca Jamás*, *Poemas secretos*, *Crónica del forastero*, *Muertes y maravillas*, *Para un pueblo fantasma* y *Los dominios perdidos*.

Óscar Hahn (1938). Poeta, docente, ensayista y crítico literario. Estudió Pedagogía en la Universidad de Chile. Entre sus libros figuran: *Arte de morir*, 1977; *Mal de amor*, 1981; *Flor de enamorados*, 1987; *Estrellas fijas en un cielo blanco*, 1989; *Versos robados*, 1995; *Antología virtual*, 1996; *Apariciones profanas*, 2001; *En un abrir y cerrar de ojos*, 2006; *Archivo expiatorio*, 2007. El año 2006 se le otorgó el VI Premio Casa de América en España y el 2012 el Premio Nacional de Literatura en Chile.

Hernán Lavín Cerda (1939). Es licenciado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Reside en México a partir de octubre de 1973. Desde 1974 es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, dentro del área de Letras Hispánicas. Ha publicado alrededor de sesenta libros de poesía, ensayo y narrativa. Ha sido traducido al alemán y al inglés. Su obra aparece en antologías de Latinoamérica, Estados Unidos y España.

Omar Lara (1941). Poeta, ensayista, traductor y editor. Vivió el exilio en Rumania donde entra en contacto con algunos de los más destacados poetas de ese país a quienes tradujo al castellano. Entre sus libros destacan: *Serpientes*, *Fugar con juego*, *Voces de Portocaliu*, *Papeles de Harek Ayún* y *Prohibido asomarse al interior*. Ha obtenido los premios: Casa de las Américas en Cuba, Medalla Mihai Eminescu en Rumania y Casa de las Américas en España. Dirige la revista Trilce.

Juan Luis Martínez (1942 – 1993). Poeta vanguardista y artista visual. Paradigma de la poesía chilena de los últimos tiempos. Dio origen a lo que se llamó el logicismo fantástico. Entre sus obras se cuentan: *La nueva Novela*, *La poesía chilena* y *Poemas del otro*. Su obra se ha vuelto de culto para las nuevas generaciones de creadores y lectores, y ha sido recogida en diversas antologías y revistas literarias.

Manuel Silva Acevedo (1943). Es uno de los poetas más representativos de su generación. Estudió en el Instituto Pedagógico y en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Ha publicado: *Lobos y ovejas*, *Mester de bastardía*, *Monte de Venus*, *Canto rodado* y *Suma alzada*, entre otros. Su obra aparece en diversas antologías y revistas literarias. En 1997 se le distinguió con el premio Eduardo Anguita y en el 2012 el premio de poesía Jorge Teillier. Está traducido a varios idiomas.

Paz Molina (1945). Estudió pintura, teatro y literatura. En 1980 ganó el Premio Pedro de Oña con *Paradero 28*. Entre sus libros figuran: *Memorias de un Pájaro Asustado* (1982) *Noche Valleja* (1990), *Cantos de Ciega* (1994), *Neruda, aparte de mí esta sombra* (1996) y *La Boca del Miedo* (2002). Ha sido incluida en numerosas antologías y revistas literarias. Fue directora de la Sociedad de Escritores de Chile.

Juan Cameron (1947). De sus libros destacan: *Perro de circo* (1979), *Cámara oscura* (1985), *Como un ave migratoria en la jaula de Fénix* (1992), *Jugar con la palabra*, (antología, 2000) y *Treinta poemas para leer antes del próximo jueves* (Costa Rica, 2007). Ha recibido múltiples distinciones como: Premio *Revista de Libros*, diario *El Mercurio*, Santiago, 1996, *Consejo Nacional del Libro y la Lectura*, en Poesía, 1999, y *Ciudad de Alajuela*, Costa Rica 2004. Ha sido traducido a diversos idiomas.

Gonzalo Millán (1947 – 2006). Poeta y traductor. Estudió Literatura en la universidad de Concepción. Vivió el exilio en Holanda y luego en Canadá. Entre sus libros figuran: *Relación personal*, *La ciudad*, *Virus*, *Trece lunas*, *Autorretrato de memoria* y *Veneno de escorpión azul*. Obtuvo importantes reconocimientos como el premio: Pedro de Oña (1968), Pablo Neruda (1987) y Altazor (2006).

Raúl Zurita (1951). Poeta e Ingeniero Civil. Fue agregado cultural de Chile en Italia durante el gobierno de Patricio Aylwin. Ha publicado: *Purgatorio*, *Anteparaiso*, *Canto a su amor desaparecido*, *El amor de Chile*, *La vida nueva*, *INRI* y *Los países muertos*. Su obra ha sido traducida a diversos idiomas y aparece en un sin número de antologías nacionales y extranjeras. En el año 2000 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

Diego Maqueira (1951). Poeta y artista plástico. Ha publicado: *Upsilon*, *Bombardo*, *La Tirana* y *Los Sea Harrier*. Obtuvo el premio de poesía Pablo Neruda (1989). Sus poemas aparecen en diversas antologías literarias. Ha sido invitado a encuentros de escritores y festivales de poesía tanto en Chile como en el extranjero. Parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas.

Elicura Chihuailaf (1952). Poeta mapuche. Es el canto más alto de su pueblo. Su obra ha sido traducida a varios idiomas y reconocida con innumerables premios. Ha publicado: *En el País de la Memoria* (1988), *El Invierno, su Imagen y Otros Poemas Azules* (1991), *De Sueños Azules* y *Contrasueños* (1996). Ha sido invitado a diversos encuentros literarios en todo el mundo.

Teresa Calderón (1955). Es licenciada en literatura y profesora universitaria. Ha escrito poesía, cuento, ensayo y textos para niños. Por su trabajo ha recibido diversas distinciones literarias, entre las que destacan: Premio Artes y Letras de *El Mercurio* y Premio Pablo Neruda. Autora de los siguientes libros de poesía: *Causas perdidas*, *Género femenino*, *Imágenes rotas* y *Elefante*. Su obra ha sido traducida a varios idiomas. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Diego Portales.

Eduardo Llanos Melussa (1956). Es psicólogo y poeta. Ha publicado: *Contradiccionario* (Santiago, 1983). Partes de ese libro habían obtenido el Primer Premio en varios certámenes de poesía: Ariel (1978), Concurso Nacional de Literatura Juvenil (1978), Gabriela Mistral (1979), Juego Florales Semana Valdiviana (1982). Tiene parcialmente publicado *Disidencia en la tierra*. En el año 2003 aparece *Antología presunta*, publicada por el Fondo de Cultura Económica.

Tomás Harris (1956). Poeta, crítico y antologador. Estudió Pedagogía en Castellano en la Universidad de Concepción. Ha publicado: *Zonas de peligro*, *Diario de Navegación*,

Cipango, Los 7 náufragos, Crónicas maravillosas y Tridente, entre otros. Junto con las poetas Teresa y Lila Calderón publicó la antología *Veinticinco años de poesía chilena (1970 – 1995)*. Obtuvo el Premio Casa de las Américas en Cuba.

José María Memet (1957). Poeta y gestor cultural. Nació en Argentina y se nacionalizó chileno en 1970. Ha publicado: *Bajo amenaza, Cantos de gallos al amanecer, El duelo, Un animal noble y hermoso cercado entre ballestas, Amanecer sin Dioses, Años en el cuerpo y El cazador de instantes*, entre otros. Obtuvo el premio Pablo Neruda en 1996. Desde el año 2001 organiza el festival internacional Chile-poesía.

Rosabetty Muñoz (1960). Profesora y poeta. Ha publicado *Canto de una oveja del Rebaño; En Lugar de Morir; Hijos; Baile de Señoritas; La Santa, historia de su elevación; Sombras en el Rosselot; Ratada; y En Nombre de Ninguna*. Su poesía ha sido incluida en diversas antologías y reconocida con diversos premios literarios, entre ellos el Premio Pablo Neruda en 1996.

Armando Roa Vial (1966). Abogado. Su trabajo literario abarca la narrativa, el ensayo, la poesía y la traducción. Entre sus libros destacan: *El hombre de papel y otros poemas, Zarabanda de la Muerte Oscura*, (galardonada el año 2000 con el Premio Nacional otorgado por el Círculo de Críticos de Arte), *Estancias en homenaje a Gregorio Samsa y Hotel Celine*. El año 2002 obtuvo el premio Pablo Neruda.

Leo Lobos (1966). Poeta, traductor y artista visual. Entre sus obras figuran: *Nueva York en un poeta, Marnay. Notas de un cotidiano, Devagar, Turbosílabas. Poesía Reunida 1986-2003, Mar esmeralda y Un sin nombre*. Ha traducido a destacados escritores brasileños contemporáneos como Roberto Piva, Tarso de Melo, Tanussi Cardoso, Hilda Hilst, entre otros. Su obra ha sido recogida en diversas antologías literarias.

Jaime Huenún (1967). Estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Profesional de Osorno y en la Universidad de la Frontera en Temuco. Entre sus libros destacan: *Ceremonias, Puerto Trakl y Reducciones*. El 2003 obtuvo el premio Pablo Neruda. A fines del mismo año compila y antologa el libro *Epu Mari Ulkantufe ta Fachantü/ 20 poetas mapuche contemporáneos* (Lom ediciones). Actualmente realiza talleres de expresión poética en Temuco.

Malú Urriola (1967). Ha publicado: *Piedras Rodantes*, 1988; *Dame tu sucio amor*, 1994, *Hija de perra*, 1998, *Nada*, 2003 y *Bracea*, 2007. Premio Mejores Obras Editadas 2004, Consejo Nacional del Libro, por *el libro Nada*. Premio Pablo Neruda, que otorga la fundación del mismo nombre, por su trayectoria poética, 2006. Beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Creative Arts Poetry 2009.

Francisco Véjar (1967). Poeta, antologador, ensayista, crítico literario. Ha publicado la *Antología de la poesía joven chilena*, y los poemarios *Fluvial, Canciones imposibles, País insomnio, Bitácora del emboscado y La fiesta y la ceniza*, entre otros. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda en 1990. Su obra ha sido traducida a diversos idiomas e incluida en antologías y revistas literarias. En el 2009 aparece su libro de crónicas *Los inesperados*.

Mario Meléndez (1971). Estudió Periodismo y Comunicación Social. Entre sus libros destacan: *Autocultura y juicio*, *Poesía desdoblada*, *Apuntes para una leyenda*, *Vuelo subterráneo*, *El circo de papel* y *La muerte tiene los días contados*. En 1993 obtiene el Premio Municipal de Literatura en el Bicentenario de Linares. Sus poemas aparecen en diversas revistas de literatura hispanoamericana y en antologías nacionales y extranjeras. Actualmente reside en Italia.

Julio Espinosa Guerra (1974). Reside en España desde marzo de 2001. Ha publicado los libros de poesía *La soledad del encuentro*, *Las metamorfosis de un animal sin paraíso* (Premio Villa de Leganés) y *NN*. La antología *La poesía del siglo XX en Chile* y la novela *El día que fue ayer* (finalista del premio Herralde 2006). En el 2011 obtuvo el premio Pablo Neruda. Es profesor de www.escueladeescritores.com desde 2003 y actualmente dirige la revista de poesía Heterogénea.

Damsi Figueroa (1976). Es egresada de la carrera de Pedagogía en Español en la Universidad de Concepción. En 1994 publica su primer libro *Judith y Eleofonte*. Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías. El año 2000 publica textos inéditos en revistas literarias, tales como: *Trilce*, de Concepción; *Archipiélagus*, de Valparaíso, y *Vox*, de Buenos Aires. En el 2003 aparece su obra *Cartografía del éter*. En el 2011 publica el libro *Gen*.